

**Violencias y feminismos.
Desafíos actuales
Antología**

Patricia Ravelo Blancas
Montserrat Bosch Heras
(Coords.)

COLECCIÓN DIVERSIDAD SIN VIOLENCIA



*A la memoria de María Elena
Esperanza Jarquín Sánchez*

Violencias y feminismos. Desafíos actuales Antología

Patricia Ravelo Blancas
Montserrat Bosch Heras
(Coordinadoras)



CULTURA  **FONCA**
SECRETARÍA DE CULTURA



THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
DEPARTMENT OF SOCIAL WORK



Chicano  *Studies*

The University of Texas at El Paso



Unam
La Universidad
de la Nación



Primera edición: octubre 2019

Imagen de portada: *Mujer Florecida*, José Hernández Delgadillo, 1999.

Diseño de portada: Aura B. Ávila Ravelo

ISBN: 978-607-8732-00-5

© Patricia Ravelo Blancas

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán, núm. 421
Colonia Xoco, Delegación Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 56 04 12 04 y 56 88 91 12
administracion@edicioneon.com.mx
www.edicioneon.com.mx

Esta publicación se realizó con apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Presentación	9
<i>Patricia Ravelo Blancas y Montserrat Bosch Heras</i>	

Violencia de género

Inequidad de género y salud mental de las mujeres. El ejemplo de la violencia infligida por la pareja íntima	19
<i>Teresa Ordorika Sacristán</i>	

Violencia velada, violencia desnuda y abandono en la atención del nacimiento.	35
<i>Mercedes Campiglia Calveiro</i>	

Topografías de la seguridad en Ciudad Universitaria. Buscando alternativas feministas	51
<i>Patricia Castañeda Salgado, María Elena Jarquín Sánchez y Leonardo Olivos Santoyo</i>	

Violencia estructural en el embarazo adolescente y sus vínculos con la exclusión laboral y escolar	65
<i>Georgina Martínez</i>	

Trabajo y violencia laboral

Violencia laboral en mujeres policías. Algunas reflexiones sobre lo policial como objeto de estudio del feminismo	83
<i>Olivia Tena</i>	

De múltiples violencias. Una mirada desde las mujeres cafetaleras de Oaxaca	97
<i>Silvia Nuria Jurado</i>	

Trabajar en el desierto sudcaliforniano: miradas de género entre un pueblo minero y un pueblo turístico	111
<i>Patricia Torres Mejía y Sergio Gallardo</i>	

Explotación sexual en la era de las plataformas digitales.129
Sergio Sánchez Díaz y Patricia Ravelo Blancas

Desapariciones, trata de personas y violencia feminicida

Reflexiones en torno de los perpetradores de violencia feminicida.
Elementos para un debate desde el feminismo académico147
María Eugenia Covarrubias y Patricia Ravelo Blancas

Desaparición y violencia feminicida: factores de vulnerabilidad
ante la trata de mujeres. El caso Juárez, México en la década 2010.163
Alfredo Limas Hernández y Myrna Limas Hernández

Diana y Gaby Murguía: reflexiones en torno a las desapariciones
de mujeres en Chihuahua en el contexto de la guerra contra el narcotráfico . . .181
May-ek Querales Mendoza

Problemas de salud fronteriza y trata de personas193
Eva Moya y Silvia Chávez

Diálogos sobre los feminismos actuales

La voz feminicidio, una clave paradigmática211
Marcela Lagarde y de los Ríos

Derechos de las mujeres y feminismos múltiples.219
Margarita Dalton Palomo

Propuestas feministas para erradicar la violencia de género y feminicida235
*Martha Patricia Castañeda Salgado, Patricia Ravelo Blancas
y Leticia Sánchez García*

Performance feminista en la frontera: de *Yo Soy Teatro* a *Ya Basta!*
Desenmascarando la Violencia de Género en la Frontera
Estados Unidos-México a través del Teatro Comunitario253
Guillermina Gina Núñez

Feminidades nómadas en *El jardín de las granadas*,
de Guadalupe de la Mora271
Susana Leticia Báez Ayala

Sobre los autores289

VIOLENCIA ESTRUCTURAL EN EL EMBARAZO ADOLESCENTE Y SUS VÍNCULOS CON LA EXCLUSIÓN LABORAL Y ESCOLAR

Georgina Martínez Canizales

Introducción

A pesar de que la fecundidad en México ha venido en descenso desde hace ya varias décadas, la fecundidad adolescente se ha incrementado para años recientes. México presentaba una Tasa Global de Fecundidad de 2.25 en 2009,¹ para 2014 ésta se encontraba en 2.21, mientras que la fecundidad adolescente se situaba en 69.2 y 77.04 por cada mil,² respectivamente (Conapo, s/f). Datos recientes con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018 (ENADID, 2018) señalan un descenso de la tasa a 70 por cada mil (INEGI, 2019), pero aún así continúa por encima de la tasa media mundial de fecundidad adolescente que era, para 2014, de 49 por cada mil mujeres (OMS).

La fecundidad adolescente, no sólo en México, sino en varios países de América Latina, se viene incrementando desde la década de los noventa (Flórez y Soto, 2007; Naciones Unidas, 2007). Existe una gran preocupación por esta tendencia dado que diversas problemáticas sociales se asocian al embarazo adolescente, con implicaciones no sólo para la adolescente y su familia, sino para la sociedad en general.

¹ Tasa global de fecundidad: es el número promedio de hijos que tendría una mujer a lo largo de su vida reproductiva (Conapo, n.d.).

² Tasa de fecundidad adolescente o tasa de fecundidad específica para el grupo de 15 a 19 años es el número de nacidos vivos de las mujeres de 15 a 19 años en un año y área específica, dividido entre la población de mujeres de 15 a 19 años estimada a mitad del periodo en esa área. El resultado se multiplica por mil, de modo que se interpreta como el número de nacimientos por cada mil mujeres de 15 a 19 años de edad.

Así también, el embarazo y la maternidad adolescente implica una falta de protección a los derechos reproductivos y la exposición a situaciones de riesgo de menores de edad, ya que una parte de los embarazos adolescentes son no deseados y algunos de ellos son resultado del abuso o coerción sexual. Además, en un buen porcentaje de los casos, los progenitores masculinos no se hacen responsables dejando sola a la adolescente (Naciones Unidas, 2007).

El embarazo adolescente como problema social

El embarazo adolescente se considera problemático por las desventajas sociales y complicaciones en la salud que conlleva para la madre y el bebé, como el mayor riesgo de muerte prenatal o neonatal y un mayor riesgo de bajo peso al nacer.³ Estos riesgos son más probables en las menores de 15 años, en el grupo de 15 a 19 años se considera que el riesgo obstétrico parece estar asociado a factores sociales más que con la edad materna (Minuzzi *et al.*, 2010; Stern, 1997; Vignoli, 2014), así como una mayor morbilidad y mortalidad infantil (Welti, 2000; UNICEF, 2007). Algunos estudios del tema consideran que el embarazo antes de los 15 años responde a circunstancias y consecuencias distintas por las que ocurre entre las de 15 y 19 años, ya que con frecuencia el embarazo en edades tan tempranas se debe a relaciones sexuales no consentidas (Geldstein y Pantelides, 2003; Varea, 2008).

También se considera que el embarazo adolescente contribuye al círculo de enfermedad y pobreza. Un embarazo no planeado obligará a las adolescentes y sus familias a lidiar con una serie de dificultades económicas, psicológicas y sociales para las cuales pudieran no estar preparadas. Asumir las responsabilidades que implica un embarazo en la etapa de la adolescencia puede provocar desequilibrios y crisis en la vida de las jóvenes, con repercusiones tales como disfuncionalidad en la familia, represión y sensación de aprisionamiento (Secretaría de Educación Pública, 2012) y estigma, por llevar a cabo una conducta sancionada socialmente (Climent, 2002). Las madres adolescentes tienden a formar uniones inestables, ya que se ha encontrado que tienen una mayor probabilidad de casarse más de una vez (Galindo, 2012). Esta inestabilidad puede afectar económica y emocionalmente a todos los miembros de la familia.

³ De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, se considera bajo peso al nacer cuando el bebé pesa menos de 2,500 gramos. El bajo peso al nacer incrementa el riesgo de morir en los primeros meses y años de la vida de un niño. Quienes sobreviven tienen más probabilidades de sufrir problemas de salud, de tener menores habilidades cognitivas y coeficiente intelectual en el curso de sus vidas, así como menor fuerza muscular y una mayor incidencia de diabetes y problemas del corazón (UNICEF, 2016).

Objetivos

Los objetivos de este trabajo son, a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010 (Enjuve, 2010: 1), caracterizar la maternidad adolescente y 2) Identificar la relación que guarda la deserción escolar y la participación en el mercado laboral de las adolescentes mexicanas con la experiencia de maternidad. Por las diferencias respecto a causas y consecuencias del embarazo adolescente por grupos de edad que se plantean líneas arriba, se analiza únicamente a las adolescentes de 15 a 19 años.

Perspectiva teórica

Uno de los ejes teóricos en esta investigación es la teoría de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991) aplicada a la salud (Hankivsky, 2012). La interseccionalidad se enfoca en examinar cómo interactúan las estructuras sociales macro y micro para delinear las experiencias de los individuos. Este enfoque implica reconocer las jerarquías y sistemas de dominación que permean en una sociedad, por ello presta atención al poder y los procesos sociales en los niveles macro y micro social que han dado lugar a la formación de los sujetos. No sólo ayuda a mejorar nuestro entendimiento sobre los grupos en desventaja social, sino que, en general, ayuda a conocer cómo las estructuras sociales delinear nuestras vidas (Hankivsky, 2012). En el esfuerzo de incorporar esta percepción se incorpora en el análisis el nivel socioeconómico y su interacción con el momento de la deserción escolar y la asistencia a la misma.

Metodología

Este es un trabajo descriptivo y la fuente de información es la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010. Se analizan las preguntas relacionadas a la sexualidad y salud reproductiva de las adolescentes de 15 a 19 años, así como sus datos relacionados con escuela y trabajo. A través de los bienes duraderos y condiciones de la vivienda nos aproximamos al estatus socioeconómico de las adolescentes. Para lo anterior se construyó un índice de bienes basado en tener: televisión, refrigerador, estar conectado al drenaje de red, tener lavadora de ropa, regadera, bóiler, automóvil, computadora, línea telefónica fija e internet, y no tener hacinamiento ni pisos de tierra (basado en Vargas-Valle, 2015). El índice fue elaborado a partir del análisis de componentes principales, donde se seleccionó el primer componente que explicó 37.7% de la varianza del grupo de variables analizado. Con base en este índice la población, se categorizó en cuartiles. Para el análisis de los datos se utilizó el paquete Stata versión 12. Todos los cálculos se realizaron considerando el diseño muestral, por lo que se utilizaron los comandos SVY, específicos para muestras complejas.

Embarazo adolescente, deserción escolar y trabajo

El rezago educativo está vinculado al embarazo en la adolescencia y puede ser un factor para la reproducción de la pobreza, ya que limitará su capacitación para la vida y para el trabajo productivo (Villalobos-Hernández *et al.*, 2015; Reyes-Pablo *et al.*, 2015) y repercutirá en su bienestar y en el de su hijo/a en el corto y largo plazo. Esta falta de capacitación tiene también un costo económico para el país, ya que se pierden los ingresos anuales que una mujer joven hubiera ganado a lo largo de su vida si no se hubiese embarazado en la adolescencia (OMS, 2014).

Aunque algunos estudios identifican el embarazo adolescente como productor de pobreza para la adolescente y su familia por el impacto negativo que la maternidad adolescente tiene sobre las oportunidades educativas y de trabajo para las jóvenes, otros señalan que es la pobreza y la falta de oportunidades laborales y educativas la causa del embarazo adolescente y no su consecuencia.

Climent (2002) critica la postura que, desde la demografía, la medicina, la epidemiología y la psicología social, atribuye a la maternidad adolescente la transmisión intergeneracional de la pobreza. Desde esta perspectiva, el ser madres en la adolescencia implica dejar de estudiar y una menor probabilidad de ingresar al mercado laboral, lo que llevaría a la reproducción de la pobreza. A decir de la autora, esta perspectiva pone la carga de la pobreza en el individuo y su familia y no en el sistema social, ya que se asume que el embarazo adolescente es la variable independiente que provoca el empobrecimiento, lo cual indicaría que si se previene el embarazo adolescente se reduciría la pobreza, planteamiento muy en duda dadas las cifras de empobrecimiento que enfrentamos en América Latina y particularmente en México.

Oviedo y García (2011) señalan que la maternidad adolescente se debe a la precariedad en que viven las adolescentes pobres, lo cual les dificulta construir y realizar la autonomía esperada por la sociedad. Señalan que, a diferencia de las jóvenes con mejores ingresos, para las de bajo nivel socioeconómico es más fácil fallar en la escuela por falta de recursos para la compra de materiales escolares y porque asumen otras responsabilidades dentro del hogar (como las tareas domésticas y el cuidado de hermanos) que les limita el tiempo que pudieran dedicar a estudiar. Las autoras consideran que este contexto cultural influye en la construcción de la subjetividad femenina promoviendo el embarazo, que para estas adolescentes sería la continuidad de la única vida que conocen. Consideran que, por tanto, para limitar los embarazos en la adolescencia habría que plantearse modificar las condiciones estructurales que marcan una vida llena de carencias que enfrentan las adolescentes pobres, para que otra perspectiva de vida les sea posible.

Algunos autores tratan de explicar la mayor presencia del embarazo en contextos empobrecidos aludiendo a una conjunción de falta de oportunidades y factores culturales. Pantelides y Binstock (2007) comentan que tratando de explicar el sentido de la maternidad adolescente en contextos de vulnerabilidad social, algunos autores

señalan que ésta podría ser la única fuente de reconocimiento social para mujeres que no tienen perspectivas educativas o laborales o como un elemento en la construcción de identidad o medio para la búsqueda de autonomía. Medina y González (2018) señalan que en las adolescentes de las zonas marginadas podría ser el embarazo la única opción a su alcance para construir un proyecto de vida. Las adolescentes de algunos contextos sociales desfavorecidos ven en el embarazo la posibilidad de subir de estatus y validarse en el mundo adulto (Díaz-Sánchez, 2003), puede ser también un medio de realización personal porque no tienen acceso a otras posibilidades como el estudio o el trabajo (Stern, 2004); en algunos grupos sociales es un camino usual hacia la vida en pareja, o pudiera ser una “falsa” salida a una situación de violencia en el hogar (Stern, 1997).

Algunos autores señalan la intersección de clase y género en contextos de pobreza como factores que desvalorizan y desempoderan a las adolescentes, promueven la maternidad como modelo de vida y les dificulta prevenir embarazos no deseados (Geldstein y Pantelides, 2001; Medina y González, 2018).

El cuestionamiento principal de este grupo de estudios es que se duda que la postergación de la maternidad en jóvenes de contextos empobrecidos, pueda cambiar significativamente de forma positiva su futuro si no se hacen cambios estructurales (Binstock y Näslund-Hadley, 2013) que disminuyan la pobreza, garanticen el acceso a la educación y provean de alternativas de desarrollo a estas poblaciones.

Perfil sociodemográfico de las madres adolescentes

En esta sección se intenta delinear un perfil de las madres adolescentes a través de la revisión de algunos trabajos sobre este tema en América Latina.

Nivel socioeconómico. El embarazo adolescente se presenta con mayor frecuencia en los grupos sociales más desfavorecidos, sea cual fuere la clasificación que se use para identificar nivel socioeconómico (Climent, 2002; Stern 2004; Pantelides y Binstock, 2007; Spindola y Freire 2009; Oviedo y García, 2011; Varela y Frostik, 2011; Rosales-Silva *et al.*, 2013; Ménkes y Suárez, 2013; (Gálvez, *et al.*, 2017). Stern (2004) advierte que, en México, es probable que el embarazo temprano no planeado sea más visible en los niveles socioeconómicos bajos por la falta de acceso a la interrupción del embarazo de manera segura. En el mismo sentido Menkes y Suárez (2013) muestran que, en México, con datos de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010, en los estratos socioeconómicos más altos el embarazo es mayormente no deseado y hay más posibilidades de que se recurra a la interrupción de éste.

Estado civil. Aunque la imagen de la madre adolescente nos remite a una mujer sin pareja, en realidad la mitad o poco más de los embarazos adolescentes se dan en una unión (Welti, 2000; Ramos, Borges y Valladares, 2017). Una buena parte de estas uniones existe previa al embarazo, pero hay otras que se dan luego del embarazo

precisamente para que el nacimiento se de en una unión conyugal. Aproximadamente 12% de las uniones en México se dan luego del embarazo, de acuerdo con datos en estudio de Welti (2000), y entre 12% y 34% en América Latina, señalan Flórez y Soto (2007). Esta unión posterior al embarazo es un fenómeno que se presenta con mayor frecuencia en las adolescentes escolarizadas que en las que no, lo que pudiera explicarse como la necesidad de legitimar los nacimientos en contextos de mejor nivel socioeconómico (Welti, 2000). Aunque resulta positivo para la madre y el hijo que el nacimiento se dé en un contexto de vida en pareja, por el mayor apoyo y recursos que esto implica, las mujeres en unión temprana tienden a formar uniones inestables ya que tienen más probabilidades de casarse más de una vez (Galindo, 2012). Sin embargo, una parte de las adolescentes enfrentan la maternidad sin pareja, entre las adolescentes más jóvenes tiende a haber menor proporción de uniones, por lo que serían éstas las más desprotegidas (Pantelides y Binstock, 2007). Algunos autores hablan del madresolterismo como un fenómeno creciente en América Latina, donde las madres adolescentes enfrentan la irresponsabilidad y ausencia del padre del bebé, llevando la carga ellas y sus familias (Florez y Soto, 2007).

Escolaridad. Una de las relaciones más fuertes que se ha encontrado en los diferentes estudios sobre el tema en América Latina es aquella entre embarazo adolescente y bajo nivel de escolaridad por rezago, menor asistencia, abandono y, por tanto, con un menor número de años de escolaridad acumulada (Welti, 2000; Varela y Frostik, 2011; Binstock y Näslund-Hadley). La preocupación central es que el embarazo adolescente provoca el rezago o la deserción escolar, disminuyendo las probabilidades de una mejor inserción laboral. Diversos estudios con encuestas indican que en algunas regiones de Latinoamérica no es el embarazo adolescente la principal causa para la deserción escolar, sino el factor económico, la desmotivación por la mala calidad de la educación o la escasa relevancia de la educación para encontrar un empleo bien pagado. Algunas jóvenes expresan la mayor importancia de las relaciones o contactos sobre la educación para acceder a un buen puesto de trabajo (UNICEF, 2007; Binstock y Näslund-hadley, 2010; Binstock y Näslund-Hadley, 2013). Algunos estudios señalan que, antes del embarazo, 50-70% de las jóvenes se encontraban ya fuera del sistema educativo (Climent, 2002; Ramos, Borges y Valladares, 2017; Varela y Frostik, 2011; Bárcenas-Hernández *et al.*, 2019). Sin embargo, otros hallazgos apuntan al embarazo como la causa de la deserción escolar (Binstock y Näslund-Hadley, 2013). No tener pareja conviviente y quedarse en la casa materna hizo más probable el regreso o la permanencia en la escuela, debido al apoyo y estímulo de las madres para estudiar y lograr una carrera profesional: “*Mi mamá me apoyaba, ella decía luego que el mejor marido es el título*” (Viviana, madre a los 18 años) (Binstock y Näslund-Hadley, 2013: 25).

Así también, sigue habiendo discriminación en algunas escuelas hacia las jóvenes embarazadas, la cual funciona como mecanismo de expulsión (UNICEF, 2007; Binstock y Näslund-Hadley, 2013). Las adolescentes que quisieron volver a la escuela

encuentran dificultades para compatibilizar la asistencia a la escuela y el rol materno o las responsabilidades familiares y del hogar y, en algunos casos, además, con el trabajo extradoméstico, al que algunas se incorporaron por las nuevas necesidades económicas que implica un nuevo miembro en el hogar (Binstock y Näslund-Hadley, 2013).

Fecundidad. Welti (2000) encuentra que quienes tuvieron embarazo adolescente tienden a tener un mayor número de hijos. Casi una cuarta parte de quienes viven un embarazo en la adolescencia lo repiten antes de alcanzar la adultez y, al parecer, es un patrón que se presenta en México y otros países de Latinoamérica (Pantelides y Binstock, 2007). Son las jóvenes que residen en localidades rurales o con menores niveles de escolaridad quienes inciden mayormente en embarazos de segundo o tercer orden en comparación con las adolescentes de localidades urbanas y con niveles de escolaridad mayores (Welti, 2000).

Deseabilidad del embarazo. La vivencia del embarazo como deseado tiene amplias variaciones: mientras algunos encuentran una alta deseabilidad (Ramos, Borges y Valladares, 2017), otros encuentran una muy baja deseabilidad (Varela y Frostik, 2019). En México se encuentra una menor deseabilidad del embarazo en los niveles socioeconómicos altos, pero una gran deseabilidad, mayor a 50%, en los bajos y muy bajos (Menkes y Suárez, 2013).

Participación laboral. Sobre la participación económica de las madres adolescentes cabe hacernos la misma pregunta respecto a escolaridad: ¿trabajaban antes del embarazo o a raíz del embarazo es que se insertan en el mercado laboral? Varela y Frostik (2011) encuentran, entre jóvenes uruguayas, que 38% comenzó a trabajar antes de debutar en la maternidad, pero 54% se incorporó al mercado laboral luego de la maternidad. Sin embargo, al realizar un análisis de Cox sobre la incorporación al mercado laboral, encuentran que la maternidad disminuye la probabilidad de trabajar, esto implica que a cierta edad las adolescentes que no son madres se incorporan también al mercado de trabajo.

Este parece ser el hallazgo de otros investigadores que reportan dificultades para la participación laboral de las adolescentes embarazadas, ya que compatibilizar la crianza y el trabajo o los estudios se torna una tarea difícil; la mayoría de las madres viven con sus padres o suegros y se dedican a las actividades domésticas, y cuando se incorporan al mercado laboral lo hacen en condiciones precarias (Kaplan y Faisod, 2001; Geldstein y Pantelides, 2007; Binstock y Näslund-Hadley, 2013). Comparadas con quienes no fueron madres adolescentes, las que sí lo fueron mostraron un menor interés en trabajar fuera del hogar y cuando lo hacen es en ocupaciones de menor calificación laboral y en condiciones laborales de mayor precariedad. Estas diferencias se explican por las implicaciones del embarazo adolescente en las trayectorias educativas de las jóvenes y por la persistencia de patrones tradicionales de género donde se asume al varón como el proveedor del hogar (Binstock y Näslund-Hadley, 2013).

Las características del embarazo adolescente para México en 2010 de acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010

La Enjuve 2010 nos permite revisar algunas características del embarazo adolescente (Cuadro 1). De acuerdo con esta fuente, 11.8% de las jóvenes de 15 a 19 años en México ha experimentado un embarazo. Si consideramos únicamente a las adolescentes sexualmente activas, esta cifra se incrementa a 40.9%. Más de la mitad de los embarazos se concentran en las edades de los 16 y 17 años. Un 11.5% de las adolescentes que han estado embarazadas ha tenido más de un embarazo. No existe una gran diferencia entre la edad a la que debutan sexualmente las que han experimentado un embarazo a la de que quienes no, aunque las que ya son madres debutan medio año antes en la sexualidad. Un 67.6% de quienes son madres viven en pareja, lo que significa que 32.4% es madre soltera.

Si revisamos los porcentajes de embarazo por nivel socioeconómico entre las jóvenes sexualmente activas, encontramos grandes diferencias (Gráfica 2). Conforme se asciende en el nivel socioeconómico, desciende el porcentaje de quienes han tenido un embarazo. En el nivel socioeconómico más bajo, seis de cada diez adolescentes con actividad sexual se han embarazado, mientras esto sólo ocurrió en dos de cada diez adolescentes en el nivel socioeconómico alto.

Cuadro 1
Características de las jóvenes 15 a 19 años con y sin maternidad adolescente de acuerdo a la ENJUVE 2010

	<i>Madres adolescentes</i> %	<i>Adolescentes sin maternidad</i> %
Considerando al total de las mujeres de 15 a 19 años	11.8	88.2
Considerando sólo a las sexualmente activas de 15 a 19 años	40.9	59.1
Edad al embarazo		
12	0.7	
13	1.3	
14	8.2	
15	15.3	
16	30.6	
17	25.7	

Continúa...

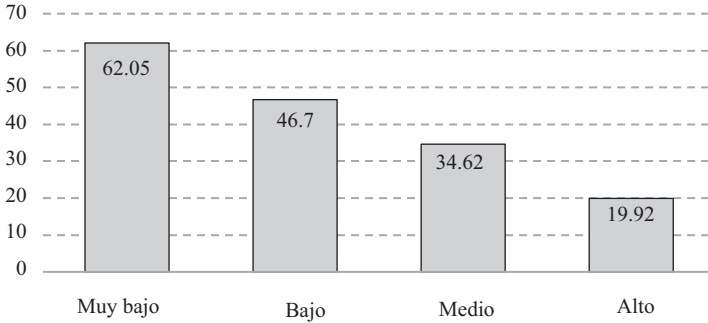
	<i>Madres adolescentes %</i>	<i>Adolescentes sin materni- dad %</i>
18	15.4	
19	2.9	
<i>Embarazada más de una vez</i>	18.7	
<i>Edad media de inicio a la relación sexual</i>	15.5	16
<i>Ha vivido en pareja</i>	77.4	4.09
<i>Actualmente vive en pareja</i>	67.6	3.3*
<i>¿Deseaba el embarazo?</i>		
<i>Sí</i>	58.2	
<i>No</i>	10.6	
<i>No en ese momento</i>	31.2	
<i>Edad media de inicio al trabajo</i>	15.1	14.8
<i>Comenzó a trabajar antes del embarazo</i>	34.7	
<i>Comenzó a trabajar misma edad que ocurrió el embarazo</i>	8.8	
<i>Comenzó a trabajar después del embarazo</i>	56.5	
<i>Trabaja actualmente</i>	29.6	48.7
<i>Sin escolaridad</i>	0.3	0.23
<i>Actualmente estudia</i>	14.2	71.1
<i>Edad media a la que dejó de estudiar</i>	15.2	15.5
<i>¿Cuándo desertó de la escuela?</i>		
<i>Antes del embarazo</i>	49.9	
<i>A la misma edad en que ocurrió el embarazo</i>	27.5	
<i>Después del embarazo</i>	22.5	

* Incluye a las que no han iniciado vida sexual.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ENJUVE 2010

Respecto a si el embarazo fue o no deseado (Cuadro 1), sólo 58.2% contestaron afirmativamente. Si sumamos quienes dijeron que no deseaban el embarazo en el momento en que se embarazaron y quienes respondieron con un tajante no, tenemos que 41.8% de las adolescentes tuvo un embarazo no deseado.

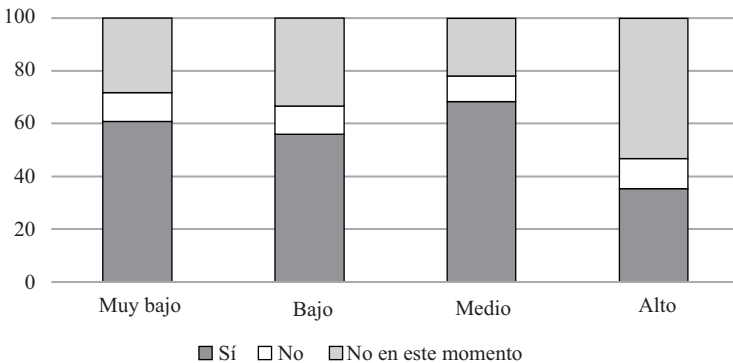
Gráfica 1
Porcentaje de adolescentes de 15 a 19 años sexualmente activas que tuvieron un embarazo, según nivel socioeconómico



Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010.

Al revisar estos datos por nivel socioeconómico, encontramos que los niveles más bajos de deseabilidad se encuentran en el nivel socioeconómico alto, ya que sólo 35% dijo haber deseado el embarazo, comparado con el resto de los grupos cuya deseabilidad va de 55 a 68%. La tendencia parecería ser que a mejor nivel socioeconómico menor el porcentaje de deseabilidad del embarazo; sin embargo, el nivel socioeconómico

Gráfica 2
Porcentaje de adolescentes de 15 a 19 por nivel socioeconómico y deseabilidad del embarazo



Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010.

mico medio rompe con esa tendencia, ya que la deseabilidad reportada en ese grupo es aún mayor que el del nivel más bajo.

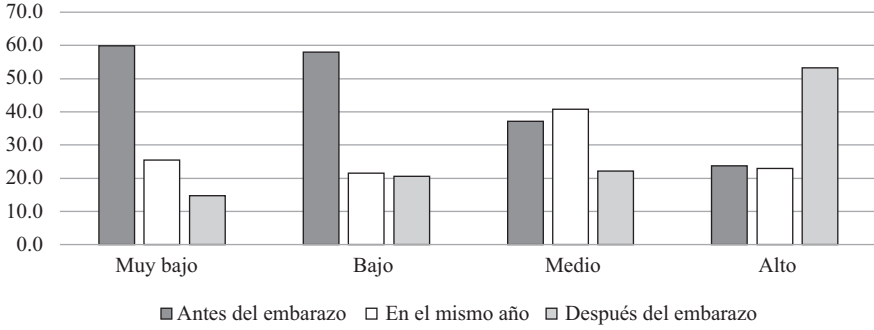
Los resultados en cuanto a la participación laboral señalan que la mayoría comenzó a trabajar después del embarazo (56.5%), quizá debido a las nuevas necesidades económicas que implica una nueva vida. Sin embargo, casi la mitad de las jóvenes se incorporaron al mercado laboral antes del embarazo, lo cual pudiera ser señal de las malas condiciones económicas del hogar. El porcentaje de quienes trabajan es mucho mayor entre quienes no son madres, lo cual confirma los hallazgos previos en otras poblaciones respecto a que la maternidad limita su ingreso al mercado laboral. La exploración del ingreso al mercado laboral en relación con el embarazo por nivel socioeconómico no muestra ningún patrón de comportamiento, por lo que se omite la gráfica.

Respecto a la escolaridad (Cuadro 1), como era de esperarse, de acuerdo con lo que se ha venido planteando respecto a las dificultades de compaginar la maternidad y otras responsabilidades, encontramos que 71.1% de las jóvenes que no son madres sigue asistiendo a la escuela, mientras entre las madres sólo 14.2% asiste a la escuela. La revisión de la deserción escolar y el momento del embarazo por nivel socioeconómico (Gráfica 3) muestra que la deserción escolar que se presenta antes del embarazo disminuye conforme se avanza en el nivel socioeconómico y las diferencias entre el nivel más bajo y alto son contrastantes, donde seis de cada diez adolescentes del nivel muy bajo con experiencia de embarazo dejaron la escuela antes de embarazarse, mientras esto sólo ocurrió en dos de cada diez de las del nivel alto.

Más de la mitad de las adolescentes que dijeron ser madres dejaron la escuela antes de embarazarse, en el nivel socioeconómico bajo y muy bajo, por lo que el embarazo como principal factor expulsor se ve cuestionado, dando lugar a otras interpretaciones que tienen que ver con las explicaciones sobre las dificultades económicas y limitaciones culturales (poca valoración del estudio, cultura de género, que prioriza otros roles para las mujeres antes que el estudio) que impiden a las jóvenes mantenerse en la escuela. Sin embargo, tampoco hay que soslayar el hecho de que una buena parte deja la escuela en el año del embarazo y posterior a éste. Es decir, es verdad que el embarazo adolescente tiene un rol como factor expulsor del sistema educativo, pero no es el único ni parece ser el más importante, lo que lleva a reconocer que las jóvenes con embarazo temprano de bajo nivel socioeconómico atraviesan por otras condiciones estructurales que las lleva a abandonar la escuela a edades tempranas.

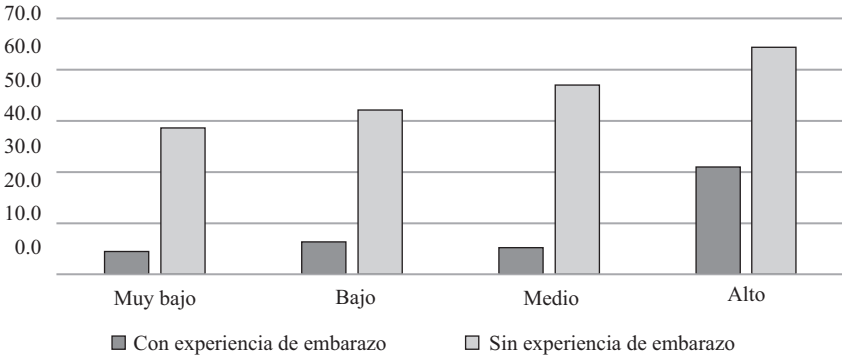
Al revisar la asistencia a la escuela por nivel socioeconómico y experiencia de embarazo (Gráfica 4) vemos, como era de esperarse, que a mejor estrato socioeconómico mayor asistencia; sin embargo, la diferencia entre niveles de asistencia por estrato

Gráfica 3
Porcentajes de deserción escolar por nivel socioeconómico según el momento de la deserción



Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010.

Gráfica 4
Porcentajes de asistencia a la escuela por experiencia de embarazo y nivel socioeconómico



Fuente: cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010.

socioeconómico entre grupos extremos es más acentuada; las diferencias por estrato son mayores para las jóvenes con experiencia de embarazo adolescente.

Conclusión

Los hallazgos presentados van en el mismo sentido de lo que se ha venido exponiendo en trabajos previos tanto en México como en Latinoamérica: el embarazo adolescente se da en familias con condiciones donde hay ya de por sí una mayor precariedad y refleja un menor acceso a la educación antes y después del embarazo y un menor ingreso a un empleo luego del embarazo en comparación con sus coetáneas que no han sido madres adolescentes. El análisis por nivel socioeconómico señala que hay desventajas de origen para las adolescentes de estrato socioeconómico bajo en relación con la deserción escolar antes del embarazo y con la asistencia a la escuela luego del embarazo. Estos grandes niveles de deserción escolar de las jóvenes en los estratos bajos pudiera interpretarse como violencia estructural, ya que este proceso es sistemático. Esta desigualdad de acceso a la educación que resulta en una diferenciada ocurrencia del embarazo por nivel socioeconómico remite a la revisión de los derechos de las adolescentes a la educación y al ejercicio de una sexualidad libre e informada.

Por otro lado, las adolescentes que señalan que el embarazo fue no deseado dan cuenta de que su derecho a decidir cuándo y cuántos hijos tener ha sido vulnerado. El hecho de que sea mayor el porcentaje de embarazos no deseados en el estrato alto y mayor el deseo del embarazo en el estrato bajo pudiera dar cuenta de las diferencias en las construcciones culturales en torno a la maternidad. La revisión de la literatura señalaba la mayor aceptación del embarazo entre las jóvenes pobres por el hecho de ser una de las opciones disponibles para su realización personal, porque la construcción identitaria de las mujeres en sectores vulnerables gira principalmente alrededor de la maternidad, mientras la realización mediante la educación y el ejercicio profesional se ve como algo lejano o ajeno. La menor deseabilidad del embarazo en el estrato alto refleja que el embarazo no es una prioridad en esa edad y en ese grupo social, quizá por las mayores oportunidades de desarrollo personal por otros medios. Para las mujeres del nivel socioeconómico bajo pareciera que la maternidad es la opción más accesible para la realización individual.

La no deseabilidad del embarazo muestra la vulneración al derecho del ejercicio de su sexualidad con acceso y uso adecuado de métodos anticonceptivos y el derecho a decir cuándo y cuántos hijos tener. Un trabajo de mayor profundidad debiera indagar sobre las causas tras la falla del ejercicio de este derecho.

Es ineludible asumir que el embarazo adolescente involucra no únicamente decisiones individuales, sino también estructuras sociales que impiden a una parte de la población el ejercicio de sus derechos.

El embarazo adolescente es multicausal, una parte de éste parece explicarse por la violencia estructural que impide a una parte de las adolescentes mantenerse en la escuela y construir una identidad alrededor de la educación. Pero, por otro lado, la falta de agencia sexual, la falta de información sobre métodos anticonceptivos o la falta de acceso a los métodos puede estar influyendo para la ocurrencia de una buena parte de los embarazos adolescentes y, aunque estas situaciones permean todos los

niveles socioeconómicos, es probable que se presenten con mayor intensidad en los grupos socialmente más vulnerables.

Atender el embarazo adolescente implica un trabajo intersectorial e interinstitucional que atienda las desigualdades del acceso a la educación, la información y a la capacitación para el trabajo, así como programas para mantener a las jóvenes en el sistema escolar y en programas de capacitación laboral. Así también, es necesario implementar educación en género desde edades tempranas que permita cuestionar los roles estereotipados sobre hombres y mujeres para reformular la identidad de los jóvenes y sus posibilidades de desarrollo con la educación como medio para el mismo; es indispensable también terminar con la violencia de género que involucra el abuso sexual y la maternidad temprana en edades muy jóvenes, así como estimular una mayor agencia sexual en las y los adolescentes que les permita ejercer su derecho a decidir cuándo, cómo y con quién desean tener una relación sexual.

Existe en México un programa interinstitucional creado en 2015 con el objetivo de abatir el embarazo adolescente: la Estrategia Nacional de Prevención del Embarazo Adolescente (Enapea), que se ha planteado reducir el embarazo de menores de 14 años a cero y disminuir a la mitad el embarazo de 15 a 19 años para 2030. La baja en la tasa de fecundidad adolescente que se presenta en 2018, reportada por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid), quizá pudiera señalar cierto éxito del programa; veremos si éste logra abatir el rezago académico y las tasas de fecundidad adolescente a largo plazo.

Referencias

- Bárcenas-Hernández, María del Rocío, Maricela Martínez-Hernández, Ma. Gloria Vega-Argote, and Jorge Emmanuel Mejía-Benavides (2019). “El embarazo adolescente en la deserción escolar de una comunidad indígena del noreste del estado de guanajuato, México”, *Horizonte de Enfermería*, 30, 27–35. https://doi.org/10.7764/Horiz_Enferm.30.1.27-35.
- Binstock, Georgina, and Emma Näslund-Hadley (2010). “Iniciación sexual, asistencia escolar y embarazo adolescente en sectores populares de Asunción y Lima: una aproximación”, *Debates en Sociología*, 35, 45-67. <http://132.248.9.34/hevila/DebatesenSociologia/2010/no35/1.pdf> [accessed 8 September 2017].
- Binstock, Georgina, and Emma Näslund-Hadley (2013). “Maternidad adolescente y su impacto sobre las trayectorias educativas y laborales de mujeres de sectores populares urbanos de Paraguay”, *Papeles de Población*, 19, 15-40. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252013000400003 [accessed 9 September 2019].
- Chávez, Ana María, Antonio Landa Guevara, Catherine Menkes, Ameyali Altamirano, Yolanda Fernández, René Flores *et al.* (2010). *Estudio de diagnóstico nacional sobre el rezago educativo que presentan las madres jóvenes y las jóvenes*

- embarazadas en relación con la educación básica*, 2010. https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Complementarias/Complementarias_2009/SEP/compl_09_sep_PROMAJOVEN.pdf [accessed 14 September 2019].
- Conapo, (s/f) página web. http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Tasa_Global_de_Fecundidad_y_Tasa_de_Fecundidad_Adolescente_2009_y_2014 [accessed 14 September 2019].
- Flórez, Carmen Elisa, and Victoria Eugenia Soto, “Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia” (2007). *Notas de Población*, 33, 41-74. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12820/np83041074_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y [accessed 4 September 2019].
- (2006). *Reunión de expertos sobre población y pobreza en América Latina y El Caribe fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia y la región de América Latina y El Caribe*, (Santiago, Chile: Cepal, UNFPA). https://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/5/27255/Florez_Soto.pdf [accessed 17 September 2017].
- Galindo Pardo, Camila (2012). “Análisis del embarazo y la maternidad durante la adolescencia: diferencias socioeconómicas”, *Revista Desarrollo y Sociedad*, 69, 133-85. <http://www.scielo.org.co/pdf/dys/n69/n69a06.pdf> [accessed 8 September 2017].
- Gálvez, Francisco, Bárbara A. Rodríguez, Miguel Lugones, and Margarita Altunaga (2017). “Características epidemiológicas del embarazo en la adolescencia”, *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 43, 15-27. <http://scielo.sld.cuhttp//scielo.sld.cu> [accessed 14 September 2019].
- INEGI (2019). Comunicado de prensa núm. 244/19 8 de mayo de 2019, disponible en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/EstSociodem/ENADID2018.pdf>.
- Gómez, Natalia (2016). México, con «epidemia» de embarazos adolescentes, agosto 3, *El Universal*. http://www.iis.unam.mx/pdfs/iismedios/marzo2016/903_02eluniversal.
- Medina, Oswaldo Sinoe, and Karina Ortiz González (2018). “Fecundidad en adolescentes y desigualdades sociales en México, 2015”, *Revista Panamericana de Salud Pública*, 42, 1-8, <https://doi.org/10.26633/rpsp.2018.99>.
- Menkes, Katherine, and Leticia Suarez (2013). “El embarazo de los adolescentes en México: ¿Es deseado? ”, *Coyuntura Demográfica*, 21-30.
- Minuzzi, M. García, M. Giorgetti, M. González, M. Sartori, P. Rey, J. Pomatav *et al.* (2010). “Embarazo Adolescente? ¿Una población de riesgo? ”, *Rev. Hosp. Mat. Inf. Ramón Sardá*, 29.
- Naciones Unidas, “Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos”, *Desafíos*, 2007, 1-12. <http://www.un.org/women-watch/daw/csw/51sess.htm> [accessed 4 September 2019].
- OMS (2014). “El embarazo en la adolescencia ”, *Nota Descriptiva*, 364.

- Oviedo, Myriam, and María Cristina García Vesga (2011). “El embarazo en situación de adolescencia: una impostura en la subjetividad femenina”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9, 929-43. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3750842&info=resumen&idioma=ENG>.
- Pantelides, Edith Alejandra, and Georgina Binstock (2007). “La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del siglo XXI”, *Revista Argentina de Sociología*. <http://132.248.9.34/hevila/Revistaargentinasociologia/2007/vol5/no9/2.pdf> [accessed 8 September 2017].
- La Parra, Daniel, and José María Tortosa (2003). “Violencia estructural: una ilustración del concepto”, *Documentación Social*, 131, 57-71. <https://www.ugr.es/~fentrena/Violen.pdf> [accessed 14 September 2019].
- Ramos Rangel, Yamila, Deyanila Borges Caballero, and Anais Marta Valladares González (2017). “Particularidades sociodemográficas de la maternidad en adolescentes”, *Revista Humanidades Médicas*, 17, 1. <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v17n1/hmc04117.pdf> [accessed 2 September 2019].
- Reyes-Pablo, Adelmo Eloy, Eduardo Navarrete-Hernández, Sonia Canún-Serrano, and Javier Valdés-Hernández (2015). “Porcentaje de nacimientos y tasas de fecundidad en adolescentes de México (2008-2012): estratificación y priorización de municipios con alto riesgo”, *Ginecología y Obstetricia de Mexico*, 83.
- Rosales-Silva, José Gerardo, Sofía Lemoine-Loredo, Carlos Vicente Rodríguez-Pérez, and Héctor de Jesús Andrade-Rodríguez (2013). “Características sociodemográficas de adolescentes embarazadas menores de 16 años de una unidad de medicina familiar en San Luis Potosí, México”, *Atención Familiar*, 20, 103-5. [https://doi.org/10.1016/S1405-8871\(16\)30103-1](https://doi.org/10.1016/S1405-8871(16)30103-1).
- Secretaría de Educación Pública (2012). *Embarazo adolescente y madres jóvenes en México: una visión desde el Promajoven*, SEP, Ciudad de México. http://www.promajoven.sep.gob.mx/files/materiales/Embarazo_Adolescente.pdf [accessed 14 September 2017].
- Stern, Claudio (1997). “El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica”, *Salud Pública de México*, 39, 137-143.
- UNICEF (2016). “Low Birthweight-UNICEF Data”.
- Varea, Soledad (2008). *Maternidad adolescente: entre el deseo y la violencia*, Flacso-Ecuador. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304006> [accessed 6 September 2019].
- Vignoli, Jorge Rodríguez (2014). “Fecundidad adolescente en América Latina”, en *Comportamiento Reproductivo*, Serie e Investigaciones, ALAP, Río de Janeiro.
- Villalobos-Hernández, Aremis, Lourdes Campero, Leticia Suárez-López, Erika E. Atienzo, Fátima Estrada, and De la Vara-Salazar (2015). “Embarazo adolescente y rezago educativo: análisis de una encuesta nacional en México”, *Salud Pública de México*, 57, 135-143.